

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 35 7 DE JUNIO DE 2015

LAS ADICCIONES.- LAS DROGAS.- LA COCAÍNA (3)

La cocaína es un poderoso estimulante que se extrae de las hojas de un arbusto. Esta planta crece principalmente en zonas del altiplano de Perú y Bolivia. Los principios psicoactivos que tienen origen en esta planta, pueden presentarse en diversas formas: **La hoja de coca**: en infusión (mate de coca) o mantenida en la boca con una ceniza básica de quínoa –para potenciar sus propiedades. Este uso es frecuente entre las personas indígenas de los Andes. **La pasta base**: es el primer preparado que se hace a partir de la hoja de coca; un polvo blanco que contiene clorhidrato de cocaína. Es la llamada **cocaína**, y en jerga: farlopa, perico, fatu y muchas otras acepciones locales. La base libre de cocaína, conocida como **crack**, también se le llama en algunos lugares basuco o base.

La **cocaína** utilizó los mismos canales internacionales ilegales para su comercialización que la heroína, y para diferenciarla de la mala imagen de ésta se asoció de forma premeditada a ambientes “selectos”. Esta estrategia se utilizó para dotarla de prestigio, facilitar la expansión de su consumo y aumentar los beneficios.

La **cocaína** se consume –en la mayoría de los casos– mediante aspiración por la nariz (**esnifándola**) absorbiéndose rápidamente por las mucosas. La alta vulnerabilidad de las mucosas nasales, de ahí que la nariz sangre fácilmente (**epistaxis**), provoca que exista riesgo de contagio de infecciones (**como las hepatitis B y C o el VIH**) si se comparten herramientas de aspiración. También se puede fumar impregnada en un cigarrillo o inhalando los vapores de su combustión, quemándola en papel de aluminio. Las sales de la **cocaína** son solubles en agua. Esto hace posible que algunas personas drogodependientes a sustancias por vía intravenosa, también se la inyecten. Los riesgos asociados a la acción de la **cocaína** por esta vía son muy superiores a la nasal (**mayor riesgo de sobredosis por reacciones del aparato cardiovascular, abscesos, riesgo de enfermedades infecciosas, etc.**). No obstante, la práctica frecuente de compartirla hace que pueda ser conveniente plantearse –en caso de ser invitado– **cómo mantener la decisión de no consumir**.

La **cocaína** tiene un poderoso efecto estimulante sobre el sistema nervioso central. La **cocaína** bloquea la recaptación de determinados neurotransmisores (**las sustancias que hacen posible la comunicación entre las células nerviosas denominadas neuronas.**) La dopamina es un importante neurotransmisor presente en las sinapsis de numerosas estructuras cerebrales implicadas en la modulación del movimiento, la vida afectiva o el placer, entre otras funciones. En condiciones normales, la dopamina liberada por el terminal presináptico es parcialmente recuperada con la intervención de moléculas transportadoras de dopamina. La **cocaína** inhibe la acción de los transportadores de dopamina, provocando un aumento de la actividad de las vías nerviosas en las que interviene este neurotransmisor. Su interacción con los receptores postsinápticos genera la activación de circuitos cerebrales de recompensa provocando: **Efectos reforzadores positivos y euforia**.

Se sabe que la cocaína puede provocar **efectos irreversibles en el sistema nervioso central**. Por eso sus consumidores pueden padecer graves consecuencias.

Los efectos de la cocaína aparecen de forma casi inmediata tras su administración, y desaparecen después de algunos minutos. Otros efectos, como la imposibilidad de conciliar el sueño, pueden durar algunas horas. Cuando una persona consume una pequeña dosis, experimenta una sensación de euforia, energía, ganas de hablar y estado de alerta –especialmente en respuesta a estímulos visuales, sonoros y táctiles. La cocaína también disminuye la sensación de hambre y fatiga. A algunas personas puede impulsarles a realizar tareas físicas e intelectuales más rápidamente, mientras que otros experimentan el efecto contrario.

Los efectos fisiológicos de la cocaína, a corto plazo, incluyen la constricción de los vasos sanguíneos, la dilatación de las pupilas y el aumento de la temperatura corporal, la frecuencia cardíaca y la presión arterial. Pueden también aparecer movimientos repetitivos (**estereotipias**) y bruxismo (**rechinar de los dientes**). Cuando se consume en dosis elevadas y de forma frecuente, sus efectos indeseables son más intensos. En ocasiones desencadena comportamientos extraños y violentos, temblor, disforia (**tristeza, despresión, etc.**), vértigo, ideas paranoides –como sentir que otras personas quieren causarnos daño o perjudicarnos, craving, deseo intenso de volver a consumir, y otros problemas psiquiátricos. Su uso también puede provocar complicaciones cardiovasculares graves capaces de conducir a una hemorragia cerebral o a un paro cardíaco.

La creencia de que bajo sus efectos se trabaja más o se es más productivo es falsa. La energía que da la toma prestada, como si de un crédito bancario se tratase, y el cuerpo la tiene que devolver con los intereses correspondientes. De ahí que quien trabaja habitualmente de noche sepa **que la mejor forma de rendir es no probarla**.

A quien toma **cocaína** es fácil que ésta le module sus ideas. Su pensamiento le empujará a repetir el consumo pero de una forma sutil e indirecta: buscando todo tipo de excusas o pretextos para hacerlo. Por ejemplo, se juntará con amigos o amigas que la tomen, y se moverá –aparentemente, sin decidirlo, por bares en los que se venda... Aunque una parte de las personas que han consumido **cocaína** no establecerán una relación de dependencia, se trata de una sustancia **muy adictiva**. Después de la nicotina y los opiáceos, como la heroína, es la droga que, por causas químicas y aspectos sociales, facilita más el desarrollo de una adicción. Por ello, muchas personas consumidoras pueden acabar sintiéndose incapaces de controlar su consumo. La dependencia más importante que provoca, aunque también puede llegar a ser física, es la psicológica. Como sucede con muchas otras drogas, el uso continuado de cocaína, cuando no se elimina o reduce, conlleva un proceso de tolerancia que hace que cada vez se necesiten dosis más elevadas para experimentar los mismos efectos.

A los problemas psicológicos y físicos relacionados con la sustancia, se le suman muchas otras consecuencias indeseables. En concreto, problemas de relación y familiares, gasto de una cantidad importante de dinero, accidentes de circulación, agresividad en entornos de ocio o domésticos, etc.

